



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DIARIO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10190

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península. — Un mes 2 ptes. — Tres meses 6 id. — Extranjero. — Tres meses 12 id. — La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1895

El pago se hará siempre adelantado y en metálico, en lastrada fácil sobre. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jouss, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espina artificial. — Pafes, azadas, legones, todo acero. — Carretilas y wagnonas. **INSTALACION DE RIEGOS** C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12.

UN HÉROE

Cuando la nueva con la rapidez de las malas noticias que adelantan al rayo en velocidad y en efecto. Briones, ha muerto! declase por todas partes y nadie lo quería creer, prefiriendo atribuirlo a uno de tantos falsos rumores que siempre circulan cuando de guerra se habla.

Pero la realidad se impuso, no dando lugar a ninguna duda. Tales y tan multitudinos detalles contaban, que fue preciso rendirse a la horrible evidencia.

Solo una vez hubo con Briones, y esta vez sola fue suficiente para rendirle a discreción el imperio de su simpatía.

Acababa de llegar de la Península, a donde fuera, pocos meses antes, en uso de licencia, por males contridos en el campo de batalla, donde ya había sabido ganarse antes el empleo de comandante, y volvía a la brecha, dispuesto a morir si esto fuera necesario para librarse de un peso horrible que le oprimía.

Al decir esto, sus ojos brillaban fosforicamente tras los cristales de sus gafas, su palida y helada faz se coloreaba y su nervioso cuerpo se estremecía; tenía todo el aspecto de uno de esos mártires que nos ha legado Zorbarán para su gloria artística y la afirmación en la fe.

Enseguida marchó a Mindanao, voluntario, sin puesto determinado y sin necesidad tampoco. Ya sabía el cual había de ser; el de más peligro: donde se encuentran al lado de la muerte las recompensas y se tiene la abnegación de renunciárselas para ir a ganar otra vez, tomando a juego lo que más puede ambicionar el hombre en la edad de las ilusiones, de las esperanzas, en que todo sonríe y convida a la felicidad (la vida).

En vida preciosa ha sido segada en un horrible momento, privando a una familia de un ser querido, a un Cuerpo de un consecuente hermano, al Ejército de un preciado defensor, a la Patria de uno de sus más nobles hijos.

¿El motivo de esta gloriosa muerte? Una infame alevosía que era preciso castigar.

Una compañía de la Disciplina fraccionada en secciones, dedicase tranquilamente a sus faenas de chapeo y tala, y, estando en ello, se acarean varios moros, al parecer amigos, llegan sin inspirar la menor desconfianza, pasan disfrutando de la libertad de que gozan, debida a sus protestas de adhesión y a la nobleza y generosidad de quien en ellos cree, y cuando menos

se lo espera nadie, lanzanse como fieras sobre los descuidados trabajadores y en ellos ceban sus odiosos instintos de crueldad y rapiña.

Poco duró la impresión, si bien lo bastante para costar víctimas; rebochos los sorprendidos, en el acto vuélvense contra los falsos amigos y los hacen huir en desordenada fuga.

Al tenerse noticia de tan vandálico hecho la indignación se apodera de todos los ánimos. ¿Quien son los traidores? ¿De la Ranchería de Tugayan? Pues a Tugayan a castigarlos.

Avistase la cotta y se ve que pretenden hacer resistencia sus moradores; y lo han avisado con algunos tiros durante la marcha de la columna, lo cual, en vez de detener a ésta, le anima y enardece.

Ya están al frente el león y el raposo; éste agazapado y aquél mostrando su pecho sin otra defensa que su corazon: la compañía de ingenieros va a vanguardia y al frente de ella el capitán Briones y el teniente Gil.

Durante el tiro se acuerda volver la cotta y a escape corren los ingenieros al pie de la fortaleza colocan la dinamita y se retiran para ponerla a cubierto de los efectos de la explosión.

Ante esta retirada, los moros toman por huida y lanzan mil ahullidos de incomparable satisfacción, creyéndose simbioses victoriosos.

De pronto se abre un volcán a sus pies con horribles estruendo, algunos vuelan por los aires y los otros, presa de desesperación y rabia, ven abierta una brecha en la que creían inexpugnable posición. Quietos todos ruge Briones y en vertiginosa carrera se lanza a la brecha; adelantando más de cien pasos a los suyos, que lo siguen bajo el fuego del enemigo, que ya repuesto de su asombro se dispone a vender caras sus vidas.

El teniente Gil recibe un balazo en un muslo y cae; no importa; se levanta y continúa corriendo en defensa de su capitán al que ha visto rodar dentro de la cotta, abrasado a un moro y acorado por otros.

Pocos segundos duró el combate de Briones con aquellos fieras: a sus pies tiende a uno, otro le asesta terrible tiro que le hace vacilar; arroja el cuerpo sobre el y unidos ambos fuertemente, caen al suelo; allí se queda el capitán anático: todo esto que dura más en su relato que el hecho mismo, da tiempo a que los soldados lleguen, mas no tanto a evitar que un traidor campilán cercene aquella cabeza circundada por la aureola de la gloria.

Las fuerzas entraron en la cotta y acabaron con todos los que no pudieron escapar y Gil, con una nueva herida que la Providencia quiso que no fuese mortal, pudo vengar la muerte del heroico Briones, haciendo caer sobre su cadáver ensangrentado el de su asesino.

La victoria fué completa: no había de serlo? y el castigo de los infames, ejemplarísimo; pero no sin costar sangre generosa.

Para los ingenieros ha sido todo

el éxito de la jornada; cargados de laureles volvieron a su destacamento; pero ¡ah! que a la vuelta no iba con ellos el que los llevó a la victoria.

Briones, en lucha homérica con sus enemigos, cayó para no levantarse más: su misera envoltura carnal, destrozada sobre los escampados de la cotta destruida, dejó escapar al cielo por mil heridas, aquel espíritu entero e indomable, dejando

en la tierra un nombre más que incluir en la lista de los héroes y de los mártires por la Patria querida; esa Patria que hace españoles y cristianos los lugares donde sus hijos posan la planta, amparando el suelo con la generosa sangre de sus venas.

ANTONIO BUTRIDIO.

Fuerte de Munguan (Mindanao) y Agosto 19/95.

CAMPAÑA DE CUBA

Decomiso de armas.

El capitán de la guardia civil D. Eugenio Antón Rucaudio, en su camino a Gálvez, Matanzas, existía la partida de Rogino Alfonso y el inglés, compuesto de unos 40 hombres y a él con la fuerza disponible que le acompañaba, se le presentó el teatro de la citada partida, pero al depósito de armas, en el cual había 4 rifles Winchester, 1 fusil relampago, un fusil y una tercera Remington, 2 machetes, 2 revólveres, 1 boteco de larga vista, 3 hamacas, varios cartuchos y prendas de ropa, habiendo sido puestas dichas armas encontradas y la ropa a disposición del gobernador militar de la provincia. Continuando sus investigaciones, supo el capitán Antón, que el vecino D. José Isabel Hidalgo, había recibido días antes un bulto de machetes para repartirlos, por lo que lo detuvo en el acto, confesando que el ser cierto el hecho; por negarse que hubiese repartido los machetes, que estaban ocultos en un cafetal de la colonia de D. Manuel Quevedo, está en terrenos del ingenio «Babilonia», Sabanailla.

Registrado aquel sitio se hallaron cuatro machetes Colina, nuevos, en un paquete, manifestando Hidalgo que ignoraba quien hubiese cogido los demás que había y cuyo número no precisó.

Toma de campamento

Sabia el general Luque que en los montes de Peralta, cerca de Calabazar, distrito de Segua, existían fuertes campamentos ocupados por numerosos insurrectos. Con tal motivo, y con el propósito de batirlos, se estudió y preparó una operación de guerra que ha sido coronada del mayor éxito.

La columna de ataque, compuesta de 200 hombres de Infantería de Marina, 40 tiradores Mauser de Armas XII y 80 caballos del escuadrón de Montesa, quedó a las inmediatas órdenes del general Luque que, al frente de ella, salió de Calabazar el día 19, a las 6 de la mañana, con dirección al ingenio «Natalia».

Desde el ingenio «Natalia», tomó la dirección a los montes de Peralta, por la cartilera del servicio particular de la finca y como a 200 metros del batey de ella, se presentó el enemigo que hizo rápida descarga sobre nuestra vanguardia, dando grandes voces de ¡el machete! Contestaron al fuego nuestros soldados y, transcurrido poco tiempo, se oyó el corneta de órdenes del general que tocaba paso de ataque a la bayoneta, siendo esto bastante, por el momento, para ahuyentar de manera precipitada a los macheteros.

En el embaredero de Peralta, en un limpio de monte cuyo diámetro es como de 600 metros, el enemigo hostilizó también a nuestra columna. El general Luque mandó desplegar fuerzas en guerrilla y cedieron las hostilidades. Aprehensivamente hizo el rancho que comió la

fuerza, esperando que llegase la columna del comandante Ambel que, había de quedar situada en aquel lugar mientras se llevasen a cabo otras operaciones.

Llegó el señor Ambel y la columna del general Luque, por una estrecha vereda de monte, en la que solo podían marchar dos hombres de frente, guiando el mismo orden de marcha, dirigiéndose al campamento de Pailita. Desde que nuestra fuerza penetró en la vereda, los insurrectos rompieron el fuego continuado por el frente y desde el lado del campamento, hasta llegar al campamento, que fué tomado a viva fuerza por nuestros valientes soldados.

El campamento estaba en un limpio de monte de forma circular, de un diámetro aproximadamente de 200 metros, en terreno llano. Al descomponer en él la columna hallábase los insurrectos formados en línea de batalla a manera de semicírculo, a pie, teniendo por delante de sus líneas, como trincheras, sus caballos aporados. Su número sería como de unos 600. Al ver a los nuestros hicieron una descarga cerrada, pero según la infantería iba entrando, desplegábase por ambos flancos para dar paso a la caballería de Montesa, que entró en línea de carga a la vez que rompían el fuego mortífero con sus Mauser los infantes.

Al cabo el enemigo fué desalojado y disperso, dejando allí 18 hombres muertos, 15 caballos con monturas, armas de fuego, machetes, frazadas, hamacas, ropas de vestir, etc., etc. Las monturas casi todas nuevas, de fabricación americana y forma mejicana. Nuestras fuerzas, hasta aquí, solo tuvieron un soldado muerto, un herido grave y tres heridos leves.

Por estrecha vereda emprendió el camino del campamento de Segua nuestra columna, encontrando interceptado en varios puntos el camino, que sería de unos 2 kilómetros con troncos de árboles y miembros del telégrafo. En cada uno de estos lugares, como para señalar desde lejos las líneas de tiro, habían hecho los rebeldes grandes hogueras.

Gruesos grupos de enemigos, apretados en los flancos de nuestras avanzadas, hacían nutridas descargas sobre nuestros soldados, que marchaban, venciendo cuantos obstáculos se les oponían, hasta llegar, ya obscuriéndose, al desierto campamento de Benguela, en el cual se repitieron las voces pasadas en el de la Pailita.

Lo avanzado de la hora impidió hacer reconocimiento. Se recogieron 10 caballos con monturas y varias armas, y la columna se dirigió, con el objeto de practicar en él, al ingenio «Amaná», en el cual se hallaban las fuerzas del teniente coronel Taniel. Al salir del monte, ya de noche, después de haber sido ligeros disparos, con que se descomponen los insurrectos, dispuso el general Luque a las 11, por orden de marcha de la columna, cuando los insurrectos por tres caras con la infantería, cerran

o el frente de la retaguardia la caballería de Montesa, cuyo jefe, el comandante Sr. Lafuente, dio pruebas de poseer grandes dotes de mando, serenidad y bizarría.

En esa disposición, sin más novedad, llegó la columna al citado ingenio «Armonía».

Estas fuerzas salieron a las seis de la mañana del día 20, y llegaron a Benguela sin hallar nada, digno de mención, continuando a la Pailita. Al entrar en este campamento fué recibida a tiros por unos 80 ó 100 insurrectos, que se ocupaban en recoger sus muertos. Nuestros soldados contestaron al fuego de los enemigos y estos huyeron abandonando armas, efectos y a un herido que fué hecho prisionero. Este es un vecino de Segua, de oficio tabaquero, casado, con cinco hijos, que fué curado con grande esmero y conducido al ingenio «Armonía», donde falleció a las cuatro horas de permanecer allí, declarando antes donde estaba el hospital de sangre. La columna del teniente coronel Valle, en la Pailita, recogió además 7 caballos con monturas, mucha cartuchería de revólver, sin marca de fábrica, y halló más muertos del enemigo.

Al siguiente día, 23, fué tomado el hospital de sangre de donde habían sido retirados los heridos la noche anterior. En la defensa perdieron los insurrectos ocho hombres que dejaron allí.

Se encontraron dos cajas de instrumentos de cirugía, gran número de sondas de goma, material de cura antiséptico, parafeno de hierro, sublimado corrosivo, etc., etc.

Los muertos insurrectos en la defensa del Hospital eran del todo de la raza negra y ya habían considerablemente vestidos. La columna del comandante Zubia, en esta operación de guerra, tuvo un capitán herido.

Toda esta serie de operaciones desconcertaron a los rebeldes y les dejaron 37 hombres muertos, que dejaron sobre el campo de operaciones 60 caballos muertos, 45 cogidos con monturas, 3 hombres prisioneros, con sus armas, y recogidos armamentos, municiones, machetes, ropas, cajas de cirugía, e inutilidad de otros efectos. Las bajas que lamentamos por nuestra parte, en total son: 1 soldado muerto y 5 heridos, todos de infantería de marina, 2 capitanes y un teniente heridos, pertenecientes también a dicho Cuerpo, el teniente señor Peralta y el sargento Alonso, contusos; 1 caballo muerto y 5 heridos, entre ellos los que montaban el 2.º teniente don Dimas Berenguer y el del ordenanza del Jefe de Estado Mayor, señor Corrao.

En la Loma de la Cruz.

El día cinco y a las diez de la mañana del día 22, salió de Sancti Spiriti una columna al mando del teniente coronel de «San Martín», Sr. Romero, compuesta de 3 compañías de «San Martín», 74 caballos de Montesa, varios individuos del escuadrón del Comercio de la Habana número 1, y 25 guerrilleros de Alfonso al mando del comandante del escuadrón del Comercio Sr. Calle, y una pieza de artillería al mando del teniente de dicha arma D. Luis Castilla.

La columna se dirigió a Loma de la Cruz, donde a las 11, por las señas de Ciego Romero, hacia el Corojal.

Disponiase nuestra fuerza a descansar, y a hacer el primer rancho ya fatigada, cuando por una altura vecina, apareció una avanzada de caballería enemiga que dio el alto seguido de nutrido fuego. En esta ocasión el Sr. Calle, comandante del Comercio de la Habana, con ayuda del teniente de Montesa y de la pieza de artillería. Desde la altura vieron a lo lejos el cam